



*caminos*

desclée

William Johnston S. J.

# **MÍSTICA PARA UNA NUEVA ERA**

**De la teología dogmática  
a la conversión del corazón**

**Desclée De Brouwer**

WILLIAM JOHNSTON

MÍSTICA PARA UNA  
NUEVA ERA

De la Teología Dogmática a la  
Conversión del Corazón

---

DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO - 2003

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	15
<b>PRIMERA PARTE: LA NUEVA CONCIENCIA .....</b>	<b>23</b>
I. UNA NUEVA ERA .....	25
La decadencia de occidente .....	25
Apocalipsis now .....	26
El profeta de la esperanza .....	28
“Vuelve, Israel...” .....	30
Un solo mundo .....	32
“¡Ay, ese es el problema...!” .....	35
II. LA ERA DE LAS REVOLUCIONES (I) .....	37
La revolución científica .....	37
Conocimiento-Amor-Sabiduría .....	39
La tradición mística .....	41
La ciencia y el amor .....	42
III. LA ERA DE LAS REVOLUCIONES (II) .....	47
Una cultura de la revolución .....	47
Nuevos odres .....	49
Una cultura en transición .....	51
La superestructura y el núcleo .....	53
El colapso institucional .....	54
Hacia la era de Juan .....	55
IV. LA GRAN BÚSQUEDA .....	59
Un hambre enorme .....	59
La búsqueda cristiana .....	61
La tiranía del dogma .....	63
Dos teologías .....	66
“Buscadores de la verdad” .....	70
“Esto por encima de todo...” .....	73

V. EL DESPERTAR DE ASIA	75
El oriente místico	75
El renacimiento hindú	76
La respuesta cristiana	78
La unidad de las religiones	81
Una sabiduría universal	83
Unidad en la diversidad	85
El desafío del budismo	86
Un diálogo continuo	88
Aprender de la historia	92
VI LA MEDITACIÓN ASIÁTICA	95
Pensamiento y no pensamiento	95
La integración	98
El zen viaja a occidente	102
La práctica del zen	104
El vacío	109
La meditación interreligiosa	111
Tras las huellas de la mística	115
VII. EN BUSCA DE LA EXPERIENCIA MÍSTICA	117
Como ovejas hambrientas	117
Viaje a la India	119
Un viaje peligroso	122
La tradición esotérica	125
La <i>new age</i>	127
Los poderes de la tinieblas	128
Un falso profeta	130
El discernimiento de espíritus	133
Hacia una nueva mística	136
<b>SEGUNDA PARTE: LA NUEVA MÍSTICA</b>	<b>139</b>
VIII. CAMINO DE ORACIÓN	141
Una oración al alcance de todos	141
El diálogo con Dios	142
Crecimiento en la oración	144
Uno y no uno en la unidad	146
Un don inmerecido	148
Una nueva visión de la realidad	150

	“No os fiéis de cualquier espíritu” . . . . .	153
	Señales y prodigios . . . . .	156
	El camino hacia la nada . . . . .	160
	De la contemplación a la mística . . . . .	162
IX.	LA VÍA MÍSTICA . . . . .	163
	Tiene que caer la noche . . . . .	163
	La oscuridad del Buda . . . . .	166
	El nacimiento del verdadero sí mismo . . . . .	169
	El madero y el fuego . . . . .	172
	Magdalena la mística . . . . .	173
	Mística y presencia interior . . . . .	175
	La energía mística . . . . .	178
	Los profetas hebreos . . . . .	181
	El futuro . . . . .	184
X.	EL SANNYASIN, EL BODISATVA Y EL MÍSTICO . . . . .	187
	El diálogo místico . . . . .	187
	Los <i>sannyasin</i> indo-cristianos . . . . .	188
	Más allá de los signos . . . . .	193
	El mismo y diferente . . . . .	197
	Los peligros del <i>sannyasa</i> . . . . .	201
	Humildad e impotencia . . . . .	202
	Pablo el místico . . . . .	204
	La experiencia mística dentro de la institución . . . . .	207
XI.	“AQUEL ÚLTIMO E INEFABLE MISTERIO” . . . . .	211
	Preguntas, preguntas. preguntas . . . . .	211
	La mística asiática . . . . .	213
	Filósofos y místicos . . . . .	214
	El judío en la postura del loto . . . . .	220
	“Yo soy el que soy...” . . . . .	222
	“Dios ha muerto...” . . . . .	224
	Ser en el amor . . . . .	226
XII.	LA ENCARNACIÓN . . . . .	229
	El descenso . . . . .	229
	El acontecimiento . . . . .	231
	Los esponsales espirituales . . . . .	233
	La deificación . . . . .	236

Los concilios griegos . . . . .	237
Las imágenes y los iconos . . . . .	239
La mística y las imágenes . . . . .	241
El mundo material y la mística . . . . .	243
Una nueva mística . . . . .	247
XIII. EN BUSCA DE JESÚS . . . . .	251
La búsqueda espiritual . . . . .	251
La búsqueda científica . . . . .	252
La ciencia en primera persona . . . . .	253
El paganismo moderno . . . . .	255
Punto muerto . . . . .	256
La sabiduría de Asia . . . . .	258
La búsqueda católica . . . . .	261
Conocimiento y sabiduría . . . . .	263
La transmisión . . . . .	264
El camino hacia adelante . . . . .	266
XIV. JESÚS EL MÍSTICO (I) . . . . .	269
Jesús y Asia . . . . .	269
El Asia cristiana . . . . .	270
Jesús en oración . . . . .	273
Jesús el profeta . . . . .	275
La luz tabórica . . . . .	278
La noche oscura . . . . .	279
La visión de Dios . . . . .	281
XV. JESÚS EL MÍSTICO (II) . . . . .	285
Jesús y el advaita . . . . .	285
El águila en vuelo . . . . .	287
Más que un místico . . . . .	290
Una historia de amor . . . . .	292
El místico arquetípico . . . . .	294
<b>TERCERA PARTE: LA GRAN CONVERSIÓN . . . . .</b>	<b>297</b>
XVI. “UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE” . . . . .	299
La llamada del espíritu . . . . .	299
El poder de la impotencia . . . . .	300
Hacia la descentralización . . . . .	301
Una tarea inmensa . . . . .	303

La conversión lonerganiana .....	307
La conversión papal .....	311
Voces proféticas .....	315
La voz profética de Asia .....	319
La conversión ignaciana .....	322
XVII. HACIA LA ARMONÍA .....	325
Unidos en la oración .....	325
El tiempo y el espacio .....	327
Lo uno y lo múltiple .....	330
El don asiático .....	331
El don cristiano .....	333
Una cristología asiática .....	337
Asia y la armonía .....	339
<b>EPÍLOGO: LA SEGUNDA PRIMAVERA .....</b>	<b>343</b>
<b>RECONOCIMIENTOS .....</b>	<b>347</b>

## INTRODUCCIÓN

---

Uno de los acontecimientos proféticos más importantes del siglo XX tuvo lugar en Asís, el 27 de octubre de 1986, cuando los líderes religiosos se reunieron para rezar por la paz. Aquel día hizo historia. Asís pasó una nueva página. El mundo nunca volvería a ser el mismo.<sup>1</sup>

El anfitrión fue Juan Pablo II. Antes de hacer pública su invitación, el Papa había consultado al Dalai Lama, al gran rabino de Roma y al arzobispo de Canterbury, quien a la sazón era el Secretario General del Consejo Ecuménico de las Iglesias. Todos se mostraron de acuerdo en que había llegado el momento de que las distintas religiones rezasen juntas por la paz mundial, por la justicia internacional y por la preservación de nuestra Madre Tierra. El patrón del encuentro habría de ser San Francisco de Asís, el humilde y alegre *poverello*, cuyo amor por los amigos y los enemigos, junto con su extático himno al sol y a la luna, había cautivado los corazones de hombres y mujeres de todo el mundo.

El espectáculo más emocionante, según el testimonio de testigos presenciales, fue el del Dalai Lama, junto con representantes de todas las religiones (la Madre Teresa de Calcuta entre ellos), entrando humildemente en la basílica para ser recibidos por el obispo de Roma. Después de entonar el Salmo 150 en griego –“¡Todo cuanto respira alabe a Yahveh!”– la totalidad de los asistentes hicieron una pausa para guardar unos minutos de silencio, de oración sin palabras. Después emprendieron la marcha hacia doce

---

1. [N. del T. En el momento de traducir estas líneas, el 24 de enero del 2002, ha tenido lugar un segundo encuentro interreligioso en Asís de todo punto similar].



diferentes lugares de Asís, donde rezaron por separado siguiendo sus propias tradiciones.<sup>2</sup>

Por todo Asís se alzaron oraciones, con los Vedas, los Sutas, el Corán, el Avesta, los Salmos y el Evangelio. La gente rezó con incienso, flores, agua, fuego, canciones y bailes, tambores y pipas de la paz. En cinco iglesias diferentes, los cristianos se arrodillaron en silencio ante el Santísimo Sacramento, en estrecha unión con innumerables personas de todas partes del mundo, todos rezando por la paz. ¡Qué unidad en la diversidad! ¡Qué diversidad en la unidad! “El reto de la paz trasciende todas las religiones”, afirmó Juan Pablo II en una declaración que continúa siendo desconcertante y enigmática.

El encuentro de Asís fue bastante diferente de un diálogo interreligioso, en el que doctos académicos, sentados en torno a una mesa, se enzarzan en discusiones teológicas acerca de lo que las religiones tienen en común y aquellos aspectos en los que difieren. En Asís no hubo ninguna teología racionalista, ni tampoco intento alguno de llegar a un acuerdo diplomático a través de una solución de compromiso. Cada uno de los grupos rezó de acuerdo con sus propias convicciones, sirviéndose de las palabras de la tradición religiosa que le es propia. Pero no surgió conflicto alguno, porque las palabras nacieron del núcleo callado y espiritual donde los seres humanos alcanzan la unión más profunda.

Juan Pablo habló con claridad del objetivo del encuentro. Los participantes “no habían acudido a una conferencia interreligiosa sobre la paz, sino para invitar al mundo a tomar conciencia de que existe otra dimensión de la paz y otra forma de promoverla”.

¿Otra forma de promover la paz?

Sí, la vía de la oración. Con razón dijo el poeta Tennyson que “es más lo que se logra por medio de la oración de lo que este mundo es capaz de imaginar”. ¡Ojalá las distintas religiones pudiesen rezar, promover la oración y proclamar al mundo con una sola voz que la oración es una de las formas más profundas de promover la paz!

El mensaje de Asís, pues, es la oración. “Rezad, rezad, rezad”, decía Santa Teresa de Ávila a sus hermanas; y en nuestros días el acontecimiento de Asís reitera el mismo llamamiento, ya no sólo

---

2. Para el relato de un testigo presencial del encuentro de Asís, véase Pierre-François de Béthune, “After Assisi – Dialogue is New”, *Aide Inter-Monastères* (Oklahoma), Bulletin 28 (February 1987).

a los carmelitas, sino a todas las religiones y al mundo entero. Así nos dice que recemos en nuestra propia religión y a la manera que nos es propia. La oración, lejos de suponer una huida, constituye la respuesta a nuestros problemas, y especialmente a los problemas de la guerra, la violencia y la destrucción de la Tierra.

A medida que nos adentramos en el tercer milenio, la oración mística, o la mística sin más,<sup>3</sup> adquiere una importancia como jamás tuvo anteriormente. Ello se debe al hecho de que la cultura de Asia, que vemos difundirse con rapidez a lo largo de todo el mundo, es preeminentemente mística; y existen indicios de que el mundo occidental va también tras las huellas de la mística.

Llegados a este punto, debo de precisar qué es lo que entiendo por mística.

Por mística entiendo sabiduría. Entiendo la sabiduría que va más allá de las palabras y de las letras, más allá del razonamiento y del pensamiento, más allá de la imaginación y de la fantasía, más allá de un antes y un después hasta adentrarse en la realidad intemporal. Existen destellos de experiencia mística en la vida de todo aquél que reza; no cabe duda de que el espíritu de la sabiduría inundó Asís. Pero algunas personas alcanzan un *estado de experiencia mística*, es decir, un estado en el que esta sabiduría sin forma se halla presente permanentemente en su conciencia<sup>4</sup>. Este es el estado místico.

La mística, pues, difiere considerablemente del conocimiento procedente de la comprensión y el juicio. Los místicos de todas las religiones estarán de acuerdo en afirmar que la sabiduría a la que yo llamo mística no se adquiere a través del esfuerzo humano. Se trata de un don que puede sobrevenir de forma impredecible y repen-

---

3. [N. del T. Se ha optado por traducir *mysticism* como “mística”, en lugar de “misticismo”, siguiendo la diferenciación establecida por Juan Martín Velasco en *El fenómeno místico* (Madrid: Trotta, 1999), y por el *Diccionario de la Mística* (Burgos: Monte Carmelo, 2000). En este último se dice textualmente: “(Misticismo) es un término que, en alemán, español y portugués, se emplea casi siempre en sentido peyorativo como sinónimo de exaltación y pseudomística. Por el contrario, en inglés y en italiano, el término se emplea más bien en sentido positivo, como sinónimo de mística”].

4. [N. del T. El calificativo “sin forma”, “informe” o “no formal”, está tomado de la práctica budista de la meditación y el desarrollo de la sabiduría. Los “logros sin forma” tienen por objeto elevarse a niveles de realización cada vez más elevados, por transcendencia total de lo corpóreo y de las formas, y supresión de todas las distinciones y reacciones].

tina. Pero también puede coexistir con el conocimiento ordinario, y así sucede, de hecho, luego de que la mente humana haya logrado despertar un nuevo nivel de conciencia. Los místicos aseguran que comparar el conocimiento científico con la sabiduría mística es como comparar una vela minúscula con el sol del mediodía.

Aunque la sabiduría constituye un don gratuito, todas las religiones, paradójicamente, enseñan el modo de alcanzarla. El budismo tiene su propia práctica o entrenamiento (*shugyô* en japonés) y el cristianismo dispone de su ascetismo. Pero más importante que cualquier entrenamiento o ascetismo es la *compasión* en el budismo, y el *amor* en el cristianismo.

El camino budista hacia la sabiduría transcendental (*Prajñâpâramitâ*)<sup>5</sup> se resume en el *Sutra del Corazón*,<sup>6</sup> que se inicia con una ilustración del bodisatva Kwannon<sup>7</sup> contemplando el sufrimiento de todos los seres lleno de compasión, habiendo hecho votos de no entrar en el Nirvana hasta que la Liberación no haya alcanzado a todos los seres sensibles. La vía del Kwannon compasivo constituye un vacío total. El Kwannon ha renunciado a aferrarse a nada en absoluto, ya sea material o espiritual. Se vuelve nada. Pero este vacío o “nada” constituyen la sabiduría suprema, porque el bodisatva se ha visto iluminado por completo.

La sabiduría suprema de la mística hindú (*Saccidananda: Ser-Conciencia-Beatitud*) es bastante similar a la sabiduría transcen-

---

5. [N. del T. Literalmente “sabiduría (*prajñâ*) ida a la otra ribera (*pâramitâ*)”, es decir, “transcendente”, “liberadora”; y que se traduce igualmente como “Perfección de la Sabiduría”. A menos que se indique lo contrario, todas las transcripciones de términos orientales proceden del propio Johnston. El lector debe ser consciente de que los especialistas por un lado y las adaptaciones divulgativas por otro, adoptan criterios de transcripción o “romanización” que no son totalmente uniformes ni están totalmente internacionalizados, lo que otorga cierto margen de libertad, aunque no deja de crear igualmente cierta confusión].

6. [N. del T. Se llama Sutra, “hilo, texto”, a las Escrituras búdicas, los textos que contienen la palabra del Buda].

7. [N. del T. El bodisatva, “esencia de Iluminación”, es el ser que, por el ejercicio sistemático de las virtudes perfectas, aspira a la “budeidad”, constituyendo el equivalente del hombre santo cristiano. Se ha optado por la romanización “bodisatva” en lugar del sánscrito “bodhisattva”, pero el lector encontrará ambas transcripciones tanto en la literatura científica como divulgativa. Por su parte, el Kwannon o Avalokitesvara, constituye uno de los más importantes bodisatva del budismo Mahayana: “la Gran Compasión que mira hacia abajo, que escucha el clamor del mundo”].

dental del budismo. Ambas pueden ser consideradas por derecho propio variedades de experiencia mística.<sup>8</sup>

Sin embargo, este libro se ocupará principalmente de la mística cristiana. En este caso el camino supone igualmente un vaciamiento a imitación de Cristo, que “se vació de sí mismo, tomando condición de siervo”.<sup>9</sup> “Nada, nada, nada”, grita San Juan de la Cruz, al tiempo que afirma que la *nada* nos conducirá al *todo*. Una y otra vez San Juan de la Cruz vuelve sobre el texto del Evangelio: “Cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío” (Lc 14,33). Y al igual que este vaciarse de sí mismo (la *kenosis*) condujo a Jesús a la resurrección –“Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre”– así, el vaciarse de sí mismo del místico cristiano conduce a la sabiduría suprema: la *sophia* griega, la *sapientia* latina.

Pero el camino místico cristiano posee un rasgo distintivo. Éste es por encima de todo un camino de amor. Los místicos cristianos hablan constantemente del fuego interior del amor. Los ortodoxos hablan del “incendio del espíritu” y de las energías divinas. *La Nube del No Saber*<sup>10</sup> habla de “la agitación amorosa ciega”. San Juan de la Cruz habla de “la llama de amor viva”. Bernard Lonergan sostiene que el propio ser se transforma en un “ser en el amor”.<sup>11</sup> Pero este amor no es algo que el místico despierte en su corazón mediante el esfuerzo humano; este amor es la respuesta a una llamada: “Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente” (Ct 2,10).

- 
8. He escrito con cierta amplitud sobre el *Sutra del Corazón* en *Teología Mística* (Madrid: Herder, 1997), capítulo 10. El lector puede encontrar, por otro lado, más información sobre el *Saccidananda* en los últimos capítulos de este mismo libro.
  9. [N. del T. La cita es de los vv. 6-11, del cap. 2 de la Epístola a los Filipenses, que constituyen el famoso himno, según algunos anterior a San Pablo, que señala las diversas etapas del Misterio de Cristo. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas proceden de la Biblia de Jerusalén].
  10. [N. del T. *The Cloud of Unknowing*: La nube del desconocimiento (o del “no saber”, siguiendo la costumbre establecida en castellano) es seguramente la obra más notable de autor desconocido, producida por la escuela mística inglesa del siglo XIV. Gracias a su traducción al japonés se inició un diálogo fructífero con la mística budista].
  11. [N. del T. El término inglés es *being-in-love*, literalmente “estar enamorado” o, preferiblemente, “ser en el amor” en un sentido existencialista cristiano y, sobre todo, en el sentido joánico de “estar en o permanecer en el amor”].

Francisco, el místico que inspiró el acontecimiento de Asís, era un amante extático. Estaba enamorado de Dios, del universo y de toda la familia humana.<sup>12</sup> La llama de amor viva colmó de tal modo su mente y su corazón que se desbordó por su cuerpo; y la sangre fluyó de sus manos, pies y costado, al igual que fluyó de las cinco llagas del Crucificado. Porque el amor místico es una herida, una “llaga regalada”, un “cauterio suave”,<sup>13</sup> como San Juan de la Cruz sabía muy bien cuando exclamaba: “¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro!”.

El amor místico, además, no sólo es fuego; también es luz. Tan entrelazados están el fuego del amor y la luz de la sabiduría que San Juan de la Cruz puede hablar de “lámparas de fuego”. En este libro establezco una distinción entre la *contemplación* cristiana, que se caracteriza por la “sensación cierta de la presencia”,<sup>14</sup> y la *mística* cristiana, que se caracteriza por el fuego y la luz.

De ello se desprenderá que, aunque la mística indo-budista y la mística cristiana tienen muchos aspectos en común, constituyendo ambas dos formas de sabiduría transcendental por derecho propio, no podemos afirmar que sean lo mismo. Al final de su larga vida, Bede Griffiths, comparando la mística cristiana con la mística del hinduismo y del budismo, llegó a la significativa conclusión de que: “Tal vez la diferencia fundamental sea esta: que el corazón de la mística cristiana es *un misterio de amor*, mientras que tanto en la mística hindú como en la mística budista, se trata más bien principalmente de *una transformación de la conciencia*”.<sup>15</sup>

El hecho de afirmar que estas dos formas de experiencia mística son diferentes, no quiere decir, sin embargo, que se excluyan mutuamente. Pueden ser complementarias. El siglo XX fue testigo presencial de las primeras fases en la búsqueda de una unión entre Oriente y Occidente; y la experiencia mística de los que todavía

---

12. [N. del T. La idea original es de G. K. Chesterton, *San Francisco de Asís* (Barcelona: Ed. Juventud, 1998), p. 11: “Fue un enamorado. Un enamorado de Dios, y también un enamorado de los hombres”].

13. [N. del T. Los términos son de la *Llama de Amor Viva*, canción segunda. A menos que se indique lo contrario, todas las citas de San Juan de la Cruz proceden de *Vida y Obras de San Juan de la Cruz* (Madrid: BAC., 1960)].

14. [N. del T. La expresión, ya consagrada, corresponde a San Gregorio de Nisa].

15. Véase Bede Griffiths, *A New Vision of Reality* (Springfield, Ill.: Templegate Publishers, 1990), p. 253.

están por nacer arrojará probablemente nueva luz acerca de este encuentro, que constituye todo un reto.

Asís nos ofrece esperanzas para el tercer milenio. Puede que sobrevengan el caos, la conflagración y la catástrofe, pero la oración unida de todas las naciones prevalecerá por encima de todo. “Todo irá bien, todo saldrá bien en todos los sentidos”.<sup>16</sup> El Amado habla y dice: “Levántate, amada mía, hermosa mía, y vente. Porque, mira, ha pasado ya el invierno, han cesado las lluvias y se han ido”.

---

16. [N. del T. La cita, *All shall be well*, procede de la mística y directora espiritual inglesa del siglo XIV Juliana de Norwich, *Revelaciones del Amor Divino*, y Johnston gusta de volver a ella a menudo. Deriva del hecho de que de la confianza en el amor de Dios surge inequívocamente una sensación de seguridad, una gran fe inquebrantable en el futuro, en el hombre, y en el futuro de la raza humana en definitiva. Véase William Johnston, *La Música Callada* (Madrid: Ediciones San Pablo, 1994), epílogo].

1<sup>a</sup> PARTE

LA NUEVA  
CONCIENCIA

---

# I

## LA NUEVA ERA

---

### LA DECADENCIA DE OCCIDENTE

A comienzos del siglo XX algunos hombres proféticos hablaban ya de la decadencia de Occidente.<sup>1</sup> Los grandes imperios coloniales que habían plantado sus triunfantes banderas en diferentes puntos estratégicos a lo largo del planeta, iniciaban el repliegue hacia sus fronteras legítimas. La víspera del 1 de octubre de 1949, Mao Ze Dong habría de pronunciar unas palabras que todavía pueden sonar amenazadoras para el mundo occidental: “El pueblo chino, un cuarto del total de la humanidad, se ha puesto en pie... De ahora en adelante nadie volverá a humillarnos jamás”. Sentimientos similares habían sido expresados por el Mahatma Gandhi en la India, y serían expresados por Ho Chi Minh en Vietnam y por Nelson Mandela en África. Los días del imperialismo occidental estaban contados.

Pero la decadencia occidental fue más allá de la pérdida de las colonias. Psicólogos como Freud y Jung, ambos igualmente médicos, denunciaron una decadencia espiritual o psicológica. Los occidentales habían perdido su sentido, sus mitos; estaban cansados y agotados, enfermos; necesitaban tratamiento. Bajo la dirección de expertos psicoanalistas, innumerables personas deprimidas sondearon las profundidades de su inconsciente, para acabar, en la mayoría de los casos, sintiéndose más inseguros, más inquietos y más ansiosos. Con gran perspicacia, Jung observó que, de acuerdo con su propia experiencia, las personas perturbadas de mediana edad que andaban en busca del sentido de sus vidas sólo lo encontraban mediante la vuelta a la religión de su niñez.

---

1. [N. del T. El término, absolutamente consagrado, es de Spengler. Véase Oswald Spengler: *La Decadencia de Occidente* (Madrid: Espasa Calpe, Colección Austral, 1998)].